

La paz es posible en Su cuerpo (2.14–22)

Tras señalar algunas marcadas diferencias entre judíos y gentiles, Pablo declaró que ambos grupos podían tener una relación pacífica. ¿Cómo era posible? Pablo dijo: «Porque él es nuestra paz» (vers.^o 14). En este pasaje, introdujo un tema que continúa hasta el versículo 18, esto es, el tema de la paz. El apóstol presentó primeramente la paz entre judíos y gentiles (vers.^{os} 14, 15) y luego habló sobre la paz entre los hombres y Dios (vers.^{os} 16–18).

PAZ ENTRE LOS HOMBRES EN UN SOLO CUERPO (2.14, 15)

Pablo declaró que Cristo es nuestra paz, diciendo:

¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

El Mesías fue presentado como el «Príncipe de Paz» de Isaías 9.6 que estaba por venir. En el nacimiento de Cristo, los ángeles cantaron: «... en la tierra paz» (Lucas 2.14). Sin embargo, en Efesios 2, Pablo presenta a Jesús como «nuestra paz», porque la paz entre los hombres y la paz entre los hombres y Dios están ligadas en la persona de Cristo. La fuerza de este uso es enfática; debe ser leído: «Él mismo, Él y ningún otro».¹ «Él» no solamente quiere decir «él solo», sino también «Él en Su propia persona».²

¹ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 358.

² S. D. F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", en *The*

Además, la palabra «paz» tiene un artículo en el texto griego de modo que el pensamiento debe leerse: «Porque él mismo, y no otro, es la paz de nosotros». Él es nuestra paz; por medio de Él tenemos paz y sin Él no hay paz.

La «paz» del versículo 14, εἰρήνη (*eirene*), esta asociada con «cosas que estuvieron unidas y que una vez fueron separadas».³ El contexto muestra que las «cosas» separadas eran los judíos y los gentiles. En el primer siglo, judíos y gentiles estaban, desde un punto de vista humano, irremediabilmente divididos. Los judíos despreciaban a los gentiles como a perros viles e inmundos (vea Mateo 15.27). No osaban entrar en la casa de un gentil (vea Hechos 10.28). Los gentiles reaccionaban de vuelta viendo a los judíos como separatistas, arrogantes y racistas.

Cristo, sin embargo, «de ambos pueblos hizo uno». Es una idea revolucionaria. Cristo como «nuestra paz», creó esta unión por medio de la cruz. Así como el travesaño de la cruz, se extendía en dos direcciones, los brazos de Cristo salían en direcciones opuestas para unir a judíos y a gentiles.

Al unir a estos dos grupos en Su cuerpo, Cristo «[derribó] la pared intermedia de separación». La «pared» (φραγμός, *phragmos*) entre judíos y gentiles consistía principalmente de la ley de Moisés, la cual había dado Dios a Israel (vea vers.^o 15). La Ley hizo de los judíos el pueblo del pacto de Dios y los separó del resto de los pueblos. Otros obstáculos

Expositor's Greek Testament (El Testamento griego del Expositor), vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 294.

³ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 75.

surgieron debido a la ley. Por ejemplo, el templo de Jerusalén constituía una barrera entre judíos y gentiles. El templo tenía su atrio externo llamado el atrio de los gentiles, al que podía entrar cualquiera. Dentro del atrio de los gentiles estaba el atrio de las mujeres, al que podían entrar las mujeres judías. Dentro del atrio de las mujeres estaba el atrio de Israel, al que solamente podían entrar los varones judíos. Luego estaba el templo mismo, al que solamente podían entrar los sacerdotes.⁴ Sobre el muro de piedra que separaba el atrio de los gentiles del atrio de las mujeres, había una inscripción que prohibía la entrada al santuario a cualquier extranjero, «bajo pena de muerte».⁵

El templo separaba simbólicamente a los gentiles de la presencia de Dios. Pablo conocía muy bien tal barrera, pues su detención en Jerusalén estuvo basada en una acusación injusta que decía que había llevado a Trófimo, un gentil de Éfeso, más allá de la barrera y dentro del templo (Hechos 21.28, 29).

El versículo 15a aclara que Dios llevó a cabo esta unión entre judíos y gentiles «aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas». El versículo 13 dice que la sangre de Cristo acercó a los que estaban lejos y el versículo 14 dice que Cristo es nuestra paz porque unió a judíos y gentiles al derribar la pared intermedia de separación que había entre ellos. En ese contexto, entendemos que la frase «aboliendo en su carne» es una referencia a la cruz. Cuando murió en la cruz, Cristo abrió el camino para que judíos y gentiles dejaran a un lado los rencores creados por la ley. Ello fue posible porque Él puso fin a la razón misma de estas divisiones, esto es, la Ley. La palabra «aboliendo» (καταργέω, *katargeo*) quiere decir «hacer inútil»⁶ o «poner fin a».⁷

Suponer que Cristo solamente le puso fin a la parte ceremonial de la Ley o al uso legal de la misma, es perder de vista la idea. Pablo dijo que Cristo abolió «la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas». La palabra «mandamiento» (ἐντολή, *entole*) «resalta la autoridad del que está al mando»—en este caso, Dios mismo. Las «ordenanzas» son las «declaraciones doctrinales» (δόγμα, *dogma*) contenidas en la ley. Pablo afirmó que toda

la Ley, compuesta de mandamientos y declaraciones doctrinales, había llegado a su fin con la muerte de Cristo en la cruz. De no haber sucedido, entonces la enemistad entre judíos y gentiles, «la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas», habría continuado.

Cristo murió para reconciliar a los dos pueblos entre sí y romper la pared divisoria de la Ley, con el fin de «crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz» (vers.º 15b). Cristo estableció la paz entre ellos «para crear [...] de los dos un solo y nuevo hombre» en Sí mismo. La palabra «crear» no es ποιέω (*poieo*), «hacer», sino κτίζω (*ktizo*), que quiere decir «crear».⁸ Cristo no se limitó a combinar lo mejor de los judíos con lo mejor de los gentiles a fin de lograr la armonía. Más bien, Cristo se propuso crear de los judíos y de los gentiles algo totalmente nuevo, esto es, un «nuevo hombre». Esta nueva humanidad fue creada «en sí mismo». En 2ª Corintios 5.17, Pablo dijo: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es». Cuando una persona es bautizada en Cristo, es añadida al cuerpo de Cristo, la iglesia (vea Romanos 6.3; 1ª Corintios 12.13). Si una persona en Cristo es nueva criatura, entonces, los muchos en Cristo son la nueva creación, el «nuevo hombre», el cuerpo de Cristo.

Las personas en el cuerpo de Cristo, la iglesia, siguen siendo varones y mujeres, ricos y pobres, amos y siervos (6.5–9), y judíos y gentiles. Sin embargo, todas las personas en Cristo, sin importar quiénes o qué eran antes de venir a Cristo, tienen el mismo acceso a Dios y son partes vitales en la nueva creación, la nueva humanidad, la cual es el cuerpo de Cristo, la iglesia. Nuestras diferencias son reguladas por Dios, sin embargo, estas diferencias palidecen en importancia cuando se les compara con la importancia de aquello en lo que nos hemos convertido en Cristo. Pablo les declaró a los Gálatas:

... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3.26–28).

Pablo no estaba refiriéndose a funciones en la iglesia, sino a tener igualdad de acceso a Dios. No estaba concentrándose en etapas de la vida, sino en relaciones con Dios. El asunto no trataba acerca de una identidad personal, sino en quiénes

⁴ Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (*La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*), nueva ed. actualizada (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1993), 169–70.

⁵ Josefo *Antigüedades* 15.11.5.

⁶ Bullinger, 19.

⁷ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Ephesians, Philippians and Colossians* (*Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Efesios, Filipenses y Colosenses*), ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1965), 47.

⁸ Wuest, 76.

nos convertimos en Cristo, esto es, en parte de la nueva creación.

Cristo cumplió una gran meta en la cruz al reunir a todos los pueblos. Sin embargo, el unir el hombre con el hombre no fue lo más grande que Cristo hizo posible. Aún mayor es la oportunidad de que todo sea unido a Dios; lo cual constituyó el objetivo final que Dios se había propuesto y había dado a conocer (vea 1.9, 10).

PAZ CON DIOS EN UN SOLO CUERPO (2.16–22)

¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; ¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (vers.^{os} 16–22).

La enemistad es abolida en un nuevo cuerpo (vers.^{os} 16, 17)

Al continuar Pablo su análisis sobre lo que logró el sacrificio de Cristo para Su nueva creación, escribió: «... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades» (vers.^o 16). Por medio de la cruz, Jesús hizo posible la reconciliación de los pecadores con Dios. En la cruz, Jesús tomó sobre Sí nuestros pecados a fin de que pudiéramos llevar sobre nosotros Su justicia (vea 2^a Corintios 5.21).

La reconciliación tiene lugar en el «un solo cuerpo». El cuerpo de Cristo en Efesios lo constituye la iglesia (vea 1.22, 23), el «nuevo hombre» (vea 2.15). Por lo tanto, ¡toda persona que se ha reconciliado con Dios es parte de la iglesia! Reconciliarse con Dios es estar en la iglesia. Cuando nosotros, como creyentes arrepentidos, fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en el cuerpo, la iglesia (1^a Corintios 12.13). Estar en Cristo, entonces, es estar en la iglesia. Antes de que la persona obedezca al evangelio, está fuera de Cristo, fuera de la iglesia y fuera de la reconciliación con Dios.

Esta posición no minimiza la gracia de Dios ni la cruz de Cristo. Tampoco pone demasiado énfasis en la iglesia ni en el papel que juega el hombre en la salvación. La gracia de Dios y la cruz de Cristo se reciben y apropian mediante la aceptación que

hace el hombre. Dios no fuerza la salvación sobre nosotros. Cristo, no la iglesia, es el Salvador; sin embargo, la iglesia la constituyen los salvos. El hombre no puede salvarse a sí mismo por sí solo, sin embargo, puede aceptar la salvación que es en Cristo. Puede, en su aceptación, permitir que Dios le salve, le añada a la iglesia y le reconcilie dentro de Sí mismo «en un solo cuerpo».

Mediante la cruz, Dios «[mató...] las enemistades» y puso fin a la hostilidad entre el hombre y el hombre como también la separación del hombre para con Dios. En vista de que se dice que las «enemistades» del versículo 15 son la Ley que separaba a judíos y gentiles, algunos comentaristas sugieren que la «enemistad» del versículo 16 se refiere exclusivamente a la separación del hombre del hombre. Sin embargo, en los versículos 13 al 16, nos enteramos de que la sangre de Cristo trajo reconciliación a los que estaban lejos de Dios y lejos unos de otros. La palabra «enemistades» es una referencia a *todas* las hostilidades a las que Cristo dio muerte cuando murió.

Al ponerles fin a las hostilidades, Cristo hizo posible la paz, pues dice: «Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca» (vers.^o 17). Este versículo (que aparece en letras mayúsculas en la NASB para indicar que se trata de una cita del Antiguo Testamento) es una traducción libre de Isaías 57.19, donde dice: «Paz, paz al que está lejos y al cercano». Del contexto del pasaje de Isaías, nos enteramos de que la referencia del profeta a los que «estabais lejos» y a los que «estaban cerca» quería decir los judíos que estarían en cautiverio en un país extranjero y algunos que se quedarían en sus tierras. Dios traería un mensaje de paz a ambos pueblos. En Efesios, Pablo aplica la referencia de Isaías a judíos y a gentiles. Cristo, por medio de Su muerte en la cruz, proclamó la posibilidad de paz para ambos pueblos—paz unos con otros y paz con Dios. La paz en este pasaje tiene que significar principalmente la reconciliación con Dios, ya que tanto a judíos como a gentiles se les había proclamado esta paz (vea vers.^o 16).

La frase «Y vino y anunció las buenas nuevas de paz» no se refiere a la enseñanza de Jesús durante Su ministerio personal, ni a la predicación de Jesús por medio de los apóstoles después de Su resurrección, ni a toda la obra de Cristo. Más bien, se aplica a la muerte reconciliadora de Cristo, la cual está bajo consideración a lo largo de 2.14–18.

Acceso por medio de Cristo (vers.^o 18)

«... porque por medio de él los unos y los otros

tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre» (vers.º 18). Estas palabras forman una conclusión a la que el apóstol había estado llegando. Por medio de la obra de Cristo, ¡tanto judíos como gentiles ahora tienen acceso a Dios! La palabra «entrada» es una traducción del término griego *προσαγωγή* (*prosaogogé*), que quiere decir «el acto de llevar a, mover a»;⁹ sin embargo, debe señalarse que el verbo «tenemos» es intransitivo y lleva la idea de «se nos permite llegar» y no «somos llevados».¹⁰ En Efesios 3.12 y Romanos 5.1, 2, Pablo presentó este mismo concepto. La palabra «entrada» también se refiere al «derecho de audiencia con un Rey»¹¹ y en este caso el Rey es Dios. Por medio de Cristo solamente (Juan 14.6), todas las personas pueden tener acceso a Dios. Este pasaje debería hablarle con claridad a cualquier persona que sugiere que Jesús es solamente un camino más a Dios al igual que diversas religiones ofrecen otros caminos a Dios. ¡Jesús es el único camino!

Ciudadanos, no extranjeros (vers.ºs 19–22)

En vista de que los efesios que recibieron esta carta habían elegido el camino a Dios, Pablo pudo escribir así: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos» (vers.º 19a). En los versículos 19 al 22, Pablo resumió los versículos 14 al 18 y extrajo algunas conclusiones. Los gentiles habían sido considerados como «extranjeros» (vers.º 12) y «advenedizos», por el hecho de que se encontraban en un momento sin posición, sin pacto, sin privilegios, sin esperanza, sin Dios y sin patria. El sustantivo griego que se traduce como «advenedizos» es *παροικοί* (*paroikoi*), una palabra compuesta de *para* («al lado») y *oikeo* («hacer el hogar de uno»). «Por lo tanto, habla de alguien que tiene una casa al lado de otra persona. En este pasaje se usa de alguien que viene de otro país [...] pero no califica como ciudadano».¹² A pesar de que los judíos tenían privilegios especiales antes de la venida de Cristo, ellos también eran ajenos a las

⁹ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 544.

¹⁰ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians to the Ephesians and to the Philippians* (La interpretación de las epístolas de San Pablo a los galatas, a los efesios y a los filipenses) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946; reimposición, Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1961), 447.

¹¹ Andrew T. Lincoln, *Ephesians* (Efesios), Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 149.

¹² Wuest, 79.

promesas hechas en el evangelio y estaban separados de Dios por ser pecadores.

Los judíos y gentiles que han entrado en Cristo son «conciudadanos» (*συμπολίτης*, *sumpolités*) de la ciudad de Dios. Los efesios, especialmente los gentiles cristianos, ya no estaban sin un hogar, ni carecían de ciudadanía, porque se habían convertido en parte de la ciudadanía de Dios. En otros pasajes, Pablo resaltó esta misma idea. A los filipenses les dijo: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos» (3.20), y a los corintios afirmó: «... somos embajadores en nombre de Cristo» (2ª Corintios 5.20). Un embajador es alguien que vive en un país, sin embargo es un ciudadano de otro. Representa y habla con la autoridad de su patria estando en una nación extranjera. El cristiano vive en este mundo, sin embargo, es un ciudadano de otro; representa el cielo y habla por este mientras vive en la tierra. Todos los cristianos son «conciudadanos».

¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo que los efesios eran «conciudadanos de los santos»? ¿Quiénes estaban incluidos entre «los santos» («pueblo de Dios»; NVI)? La palabra «santos» es una traducción del sustantivo griego *ἅγιοι* (*hagioi*) y simplemente quiere decir «los santos» (como se consigna en Judas 14). ¿Quiénes eran estos «santos»?

¿Eran judíos cristianos? Algunos lo creen así y citan versículos donde Pablo se refirió a judíos cristianos como «los santos». Sin embargo, las distinciones han sido derribadas en Cristo; judíos y gentiles por igual necesitan de las bendiciones en Cristo que Pablo mencionó en los versículos 13 al 16.

¿Eran ángeles? Otros sostienen esta creencia y citan pasajes del Antiguo Testamento como Job 15.15 y Salmos 89.5, y referencias neotestamentarias como 1ª Tesalonicenses 3.13 y 2ª Tesalonicenses 1.7, 10, donde a los ángeles se les refirió como «santos» (*hagioi*). Estos expositores también infieren que Colosenses 1.12, una referencia a los «santos» (*hagioi*), podría querer decir ángeles. Algunos señalan, además, que el cristiano tiene su «ciudadanía [...] en los cielos» (Filipenses 3.20), que pertenece a «la Jerusalén de arriba» (Gálatas 4.26) y que se ha «acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles» (Hebreos 12.22).

Sin embargo, la pregunta que debe hacerse aquí es «¿A quién se refería Pablo cuando usó *hagioi* en otras referencias en el libro de Efesios?». Pablo dirigió la carta a «los santos [*hagioi*] que están en Éfeso» (vea 1.1). Utilizó diversas formas de la palabra otras catorce veces en Efesios, de las cuales dos veces se refieren al Espíritu Santo (1.13; 4.30),

dos veces se refieren a la iglesia (2.21; 5.27); una vez hace referencia a los apóstoles y los profetas (3.5); una vez describe cómo deben vivir los cristianos (1.4); y las restante ocho veces, incluyendo 2.19, se refieren a los «santos» en general (1.15, 18; 3.8, 18; 4.12; 5.3; 6.18). Los usos de *hagios* y *hagioi* en Efesios, en referencia a los «santos», no parecen referirse a los judíos cristianos ni a los ángeles, sino a todos los cristianos, judíos o gentiles.

«La familia de Dios» (vers.º 19b)

La frase «la familia de Dios» (vers.º 19b) destaca aún más el sentir del cristiano en cuanto a pertenecer al cuerpo de Cristo. El sustantivo griego οἰκειός (*oikeios*) es utilizado por Pablo en otros pasajes (Gálatas 6.10; 1ª Timoteo 5.8) y quiere decir «perteneciente a una casa o familia [...] íntimo: [...] allegado».¹³ Es una palabra más íntima que «conciudadanos» y se refiere al hecho de que los cristianos son parte de la familia de Dios, tienen un parentesco con Dios y tienen una relación de Padre a hijo con Dios.

«edificados sobre el fundamento» (vers.º 20a)

La frase «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas» (vers.º 20a) se refiere a la iglesia como un edificio espiritual, con los apóstoles y profetas como su fundamento. Esta imagen puede parecer extraña, ya que sabemos que la iglesia está edificada sobre la verdad confesada por Pedro en cuanto a que Jesucristo es el Hijo de Dios (vea Mateo 16.16–18). En otro pasaje, Pablo dijo: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1ª Corintios 3.11). ¿Cómo podía, entonces, afirmar que la iglesia está edificada sobre «el fundamento de los apóstoles y profetas»?

En primer lugar, ¿quiénes son «los apóstoles y profetas» que se mencionan en este versículo? Doce «apóstoles» (ἀπόστολοι, *apostoloi*) fueron elegidos por Cristo de entre Sus discípulos (Lucas 6.13). Más tarde, Matías fue elegido para ocupar el lugar de Judas, que «cayó [...] por transgresión para irse a su propio lugar» (Hechos 1.15–26). Por último, Pablo fue elegido «por la voluntad de Dios» y como «un abortivo» para ser el último de los apóstoles (1ª Corintios 15.8; Efesios 1.1). Pablo afirmó que, por un lado, era «el más pequeño de los apóstoles» porque había perseguido a la iglesia (1ª Corintios 15.9), sin embargo, por otro lado, no era en absoluto «inferior» a ninguno de los apóstoles (2ª Corintios 11.5; vea también 12.11). Al igual que

los otros apóstoles, fue testigo de la resurrección de Cristo (vea Hechos 1.22) y realizó milagros como «señales» del apostolado (2ª Corintios 12.12).

La palabra «apóstoles» en realidad quiere decir los que «fueron enviados».¹⁴ Se utiliza para referirse a otros en el Nuevo Testamento además de los Doce, Matías y Pablo. A Santiago, el hermano del Señor, se le llama apóstol. Bernabé es llamado apóstol, los falsos maestros fueron llamados apóstoles, y algunos decían ser apóstoles, sin embargo, no lo eran; y Cristo fue llamado apóstol.¹⁵ Todos estos eran apóstoles—no en el sentido que lo fueron los Doce, Matías y Pablo, sino en el sentido de que todos fueron «enviados» por alguien en una misión especial.

¿Quiénes son los «profetas»? Para responder a esta pregunta, tenemos que considerar que los profetas son mencionados después de los apóstoles, que Pablo habló de los profetas en 3.5 como a los que se les había revelado el evangelio y que la profecía es mencionada entre los dones que Cristo dio a la iglesia (4.11). Por lo tanto, tienen que ser profetas de la era cristiana y no profetas del Antiguo Testamento que solamente vieron el evangelio en perspectiva. En el Nuevo Testamento, los profetas y el don de la profecía fueron parte de la vida de la iglesia (vea Hechos 11.27; 13.1; Romanos 12.6; 1ª Corintios 12–14; 1ª Tesalonicenses 5.20).

¿En qué sentido fueron los apóstoles y los profetas «el fundamento» de la iglesia? En 1ª Corintios 3.9–15, Pablo describió a Cristo como el fundamento del edificio de Dios y a sí mismo y otros como los sabios maestros de obra que sentaron las bases al predicar a Cristo. El proceso de edificar sobre tal fundamento sucedía cuando las personas se convertían a Cristo. Sin embargo, en Efesios 2, Pablo describió a los apóstoles y a los profetas de una manera diferente, no como los que establecieron y construyeron sobre los fundamentos, sino como el fundamento mismo. La frase «el fundamento de» podría en cambio referirse al fundamento que establecieron los apóstoles y profetas, lo cual supondría a los apóstoles como los que establecieron el fundamento para la iglesia en lo que predicaron, es decir, Cristo. Este punto de vista armoniza mejor con Mateo 16.16–18 y 1ª Corintios 3.11 y compara a los apóstoles y profetas con un fundamento solamente en el sentido de que predicaron a Cristo como el crucificado y resucitado Hijo de Dios, la Roca sobre la cual está

¹⁴ Bullinger, 58.

¹⁵ Gálatas 1.19; Hechos 14.14; 2ª Corintios 11.13; Apocalipsis 2.2; Hebreos 3.1.

¹³ Thayer, 439.

edificada la iglesia.

«la principal piedra del ángulo» (vers.º 20b)

Continuando con la metáfora del edificio, Pablo dijo: «siendo la principal piedra del ángulo [de este edificio] Jesucristo mismo». Los expositores no se ponen de acuerdo en cuanto a lo que quiere decir «principal piedra del ángulo». Se trata de una traducción de ἀκρογωνιαίος (*akrogoniaios*) y se define generalmente con respecto a una estructura que está «en el ángulo extremo; la piedra angular de fundamento (importante por el sostén que ofrece y su posición de honor)». ¹⁶ Por otro lado, algunos sostienen que el término se refiere a una piedra de culminación, «la piedra de la parte superior del pináculo de un edificio». ¹⁷ Un análisis de las referencias y la aplicación de los diversos usos de la «piedra del ángulo» en las Escrituras ayudará a determinar qué posición puede ser la mejor.

El salmista dijo: «La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo» (Salmos 118.22). En Isaías 28.16, Dios dijo: «He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, *piedra probada*, angular, preciosa, *de cimiento estable*» (énfasis nuestro). Ambos pasajes son mesiánicos en naturaleza y se citan como tales en el Nuevo Testamento: Jesús usó el lenguaje del salmo para hablar de Su rechazo por parte de Su propio pueblo, sin embargo, no se refirió a la importancia de la «piedra del ángulo» (vea Mateo 21.42; Marcos 12.10, 11; Lucas 20.17). Pedro citó el salmo y lo aplicó al rechazo a Cristo en Hechos 4.11. Pablo citó partes de ambos pasajes antiguotestamentarios en Romanos 9.33 y 10.11 y las aplicó a la aceptación y al rechazo de Cristo, sin embargo, tampoco dio una explicación del término «piedra del ángulo».

Puede que el pasaje más útil para identificar la «piedra angular» sea Isaías 28.16, que dice que es «angular, preciosa, de cimiento estable». Una nota al margen en mi ejemplar de la NASB añade que esa piedra está «bien cimentada». De acuerdo con el pasaje de Isaías y con la definición dada anteriormente, parece que es mejor pensar en la «cabeza del ángulo» como «una piedra angular» fijada en la esquina de una pared, para que «el ángulo de la primera piedra gobierne todas las líneas y todos los demás ángulos del edificio». ¹⁸ Esto haría de Cristo el fundamento del edificio de Dios. Él fue predicado por los apóstoles y profetas y es la piedra angular que determina todas las líneas y ángulos de todo

el edificio. Cristo es el fundamento sobre el que está construida la iglesia y el legislador de todo lo que la iglesia ha de creer, enseñar y practicar. Sin Cristo (el fundamento) ni Su Palabra (la autoridad), la iglesia no podría existir ni funcionar.

«bien coordinado» (vers.º 21a)

El resumen que hace Pablo de su metáfora de la construcción se da en los versículos 21 y 22. Dijo: «en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor» (vers.º 21). «En quien» se refiere a «Cristo Jesús» y el «edificio» se refiere a «la familia de Dios» con su «fundamento» y «piedra del ángulo». Mediante el uso de «en quien» una vez más, Pablo estaba mostrando que la labor de la iglesia, el crecimiento de la iglesia, la edificación de la iglesia y la existencia misma de la iglesia dependen de su relación con Cristo. Pablo hizo hincapié en este hecho al inicio de la cláusula y lo hizo de nuevo al final de la misma mediante el uso de «en el Señor».

La frase «bien coordinado» se traduce del participio συναρμολογουμένη (*sunarmologoumene*), que ocurre solamente en este pasaje y en 4.16 en el Nuevo Testamento. Las imágenes en ambos textos resaltan el hecho de que los miembros de la iglesia son piezas que componen la totalidad de Cristo, el cual es presentado como un edificio y como un cuerpo. En 4.16, el tema de Pablo es la iglesia como un cuerpo, con cada parte interdependiente de su servicio a Cristo. El crecimiento y edificación del cuerpo son posibles cuando cada parte funciona correctamente. El participio presente indica que esta coordinación es una actividad presente y continua. ¹⁹ El prefijo συν (*sun*) denota unidad espiritual. ²⁰ El sentido es que la iglesia, como el edificio de Dios que es, es una realidad presente; sin embargo, la coordinación de judíos y gentiles en una unidad unificada y armoniosa es un proceso continuo. La palabra «edificados» indica que los efesios ya habían sido colocados sobre el fundamento de Dios cuando obedecieron el evangelio y fueron añadidos a la iglesia (vea Hechos 2.38–47). ²¹

«creciendo» (vers.ºs 21b, 22)

La iglesia existe ahora y sigue teniendo personas que le son añadidas «como piedras vivas» en una casa espiritual (vea 1ª Pedro 2.5). De esta manera, va creciendo en un «templo santo» en Cristo. No solamente está la iglesia en crecimiento mediante

¹⁶ Bullinger, 188.

¹⁷ Lincoln, 155.

¹⁸ Lenski, 454.

¹⁹ Lincoln, 157.

²⁰ Lenski, 459.

²¹ Lincoln, 152.

el añadido de «piedras vivas», sino que también está madurando espiritualmente a medida que sus miembros—las «piedras vivas»—experimentan la santidad en sus vidas. En este doble crecimiento, la iglesia está convirtiéndose en un «templo santo».

El versículo 22 dice: «en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu». Este templo que crece es donde Dios habita «en el Espíritu». En 1ª Corintios 3.16, Pablo dio un comentario inspirado en este versículo cuando preguntó: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?». Continuó diciendo: «el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es» (1ª Corintios 3.17). La iglesia es el edificio de Dios, el templo de Dios y la morada de Dios. ¡Qué gran incentivo a vivir una vida santa!

CONCLUSIÓN

En esta sección de Efesios, Pablo mostró que judíos y gentiles habían sido hechos uno en Cristo. Fueron reconciliados entre sí y con Dios. Eran ciudadanos en el reino de Dios, los santos de Dios, miembros de la familia de Dios y piedras vivas en el templo de Dios que crece, el lugar donde mora Él.

PREDICACIÓN DE EFESIOS

BENDICIONES EN CRISTO (2.13)

Las bendiciones de Efesios 2 existen solamente en Cristo (vers.º 13). Cada persona está invitada a responder al amor, a la misericordia y a la gracia de Dios, que se ofrecen mediante el sacrificio de Cristo en la cruz. Los que responden obedientemente son salvos de la separación de Dios. Aceptan los términos de Dios para ser salvos al creerle, confiar en Él y obedecerle. En la respuesta de la fe se incluye el

paso de ser «bautizados en Cristo Jesús» (Romanos 6.3), en quien se encuentra la salvación. Aceptar la invitación de Dios de esta manera da como resultado que seamos salvos por la sangre de Cristo, «por gracia [...] por medio de la fe».

RECONCILIACIÓN EN CRISTO (2.13–22)

La frase «Pero ahora» del versículo 13 corresponde a «pero Dios» del versículo 4. La sangre de la cruz hizo de Cristo «nuestra paz». Su muerte expiatoria hizo posible la paz *entre el hombre y el hombre*, lo cual dio lugar a que personas que estaban alejadas unas de otras fueran reconciliadas en el «nuevo hombre», la iglesia. Cristo también hizo posible *la paz entre el hombre y Dios* al reconciliar a los cristianos con Dios «en un solo cuerpo». La reconciliación entre Dios y la humanidad hizo posible que los que obedecen el evangelio hoy se conviertan en «conciudadanos» del reino de Dios, en hijos en «la casa de Dios» y en «un templo santo» en el que mora Dios.

Jay Lockhart

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

ASV — American Standard Version (Versión Estandarizada Estadounidense)
NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia de formato estadounidense)
NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
NLT — New Living Translation (Traducción del nuevo vivir)
RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados